

Ideas musicales para profesores-no-músicos

Con tanta especialidad, nos va a pasar lo del profesor de Sociales.

Para examinar la índole y el estilo de los movimientos juveniles posteriores a la guerra española última, escogió unas cuantas canciones («Prietas las filas», «La mirada, clara y lejos», «Cara al Sol», «Yo tenía un camarada», etc.), examinó sus letras, explicó su filosofía y, cuando los alumnos le preguntaron cómo eran y a qué sonaban, les contestó que «eso en clase de música».

Llegó el de Literatura y, en un esfuerzo interdisciplinar, se puso a explicar octosílabos, ritmos y cadencias usando para ello las mismas canciones. Y, cuando fue la hora de recitarlas, algún alumno sabihondo y antiguo, comenzó un leve susurro. «¡Alto, ahí! Esta no es una clase de música!»

Llegó, por fin, la clase de música. Pero el profesor era de izquierdas...

Total, que no se canta o se canta poco en la escuela. Unos por otros, por políticas o sorderas, por mal tono y eso de que «yo desafino», no se canta casi nada. Por ello, hojeando ideas, encontramos una experiencia que firma Laverne Warner y que figura en la revista «Childhood Education»: 37 ideas musicales para profesores no músicos. Basados en ellas, sugerimos una cuantas y ofrecemos al final dos libros para romper el hielo, aunque los profesores tengan sus dificultades para entonar cualquier cosa.

PIENSA

1 Piensa, en primer lugar, que quizá nada hay tan estético como una buena música; y a los niños les gusta lo estético, lo bello, lo brillante.

2 La música, por otra parte, es un apoyo relevante para el aprendizaje de otras materias: poner «en solfa» la historia, la religión, cantar zarzuela sobre matemáticas o hacer geografía a través de canciones, es algo que se viene cantando desde tiempos pedagógicos inmemoriales.

3 La música sirve de relax después de cada tarea, de paso entre una y otra y sitúa a la persona en un estado anímico imprescindible para el optimismo de aprender bien y cantando.

4 Tiene, además, la música, un singular privilegio de hacer grupo, cosa imprescindible para quienes no quieren que los estudiantes anden solos y perdidos o aprendiendo para ellos solamente: el aprendizaje tiene un sentido social y de progreso útil en la convivencia. La música hace grupo.

5 Sabemos muchas veces que el profe no canta porque desafina y se siente ridículo: a los alumnos les gustará saber que no es malo carecer de algo importante y que la ciencia y la sabiduría están por encima incluso de los gustos y virtudes del profesor.

6 La música es, finalmente, lenguaje: a través del tono emitimos en la conversación ordinaria los sentimientos más profundos. El tono de la voz, sin darnos a veces cuenta, es más elocuente que las mismas palabras. Se podría decir que, cuando cantamos, hablamos dos veces al mismo tiempo.



COMIENZA

- 1 Comienza con cosas sencillas, para las que no hace falta saber tanta música: marcar, por ejemplo, con los dedos en chasquillo el ritmo de una canción.
- 2 Ten siempre a mano un instrumento fácil en la clase: un bombo, unos platillos, unas campanillas, un triángulo, unas conchas, algo que suene... y que invite a los alumnos a cogerlo para festejar cualquier cosa, dar un «hurra» o, simplemente, llamar la atención de todos: algo que suene bien y bonito.
- 3 Anima a los alumnos a hacer instrumentos con sus propias manos: gaitas de papel, pitos, hojas que se meten entre los dedos, se sopla y suenan, gongs, campanas de madera, etc. Algo hecho por ellos y que suene bien.



nas de madera, etc. Algo hecho por ellos y que suene bien.

- 4 Compra nuevas marchas. Sé «marchoso». Procura estar al día de lo que suena en la radio en plan de ritmo que pone en pie a la gente.
- 5 Busca canciones para cada día: la marcha del lunes, la romántica del martes, la protesta del miércoles, la ópera del jueves, el jazz del viernes...
- 6 Busca juegos de grupo que tengan canciones en el medio o se las metes tú: por ejemplo, las sillas en círculo y, cuando haces stop, cada uno se sienta, si tiene silla, pues vas retirando una en cada stop. Juegos con música.



INTENTA

- 1 Intenta, de vez en cuando, cantar un poco o iniciar una canción, pidiendo ayuda. Algunos, los más sonoros, se reirán un poco. Eso te vendrá bien a ti y muy bien a ellos que verán, al menos, que tampoco el profe aprobaría solfeo en el conservatorio, pero intenta lo que puede.
- 2 Piensa sobre los días de cada cumpleaños o de cada santo de tu clase: escoge una música para cada cual o pide secretamente a los compañeros del alumno que la escojan. Luego se la ponen. Pregúntales por qué eligieron esa música.
- 3 Ten en el estante dos o tres libros prácticos con letras y músicas sencillas. Haz como aquel maestro

que, al menos, sus discípulos sabían más letrillas que nadie.

- 4 Que los alumnos hagan letras, dándoles quizá una pauta de canciones conocidas. Cada festividad, cada éxito del equipo de clase, cada parte del programa bien hecho, que tenga una canción con letra de ellos, aludiendo al tema o al triunfo logrado.
- 5 Que otros compañeros tuyos, que cantan bien, que otros alumnos del centro, que son especialistas, vengán un día al mes a cantar a clase.
- 6 Busca sintonías para cambios de ritmo, de programa, comienzo de día y de tarde, despedida y cierre.



PREPARA

- 1 Prepara diarios de noticias: para las locales, una música; para las regionales o autonómicas, otra; para las nacionales, una tercera; para las internacionales... Y que cada uno lea, con distinto ritmo de fondo.
- 2 Aprende ejercicios de relax y comunicación del cuerpo, entre diversas actividades o áreas: lento, rápido, fuerte, silencioso... y, a cada uno, su música.
- 3 Declara la «semana del gato, del camaleón, del elefante, del lobo, del perro, del caballo, de la hormiga, de la abeja, de la oveja, del burro, del colibrí, del gorrón y, a cada uno, su música.
- 4 Vete a la clase especializada de música, con todos tus alumnos, una vez al mes; a ver si el profe musical te pone ritmo.
- 5 Estudiar diversos sonidos de la clase: del pupitre, del boli, del papel, de la puerta, de los alborotos; grábalos en magnetofón y que luego los distingan.
- 6 Llévalos a un bosque. Que oigan y anoten, en silencio, todos los ruidos. Luego grabados en un magnetofón sensible, que intenten identificarlos.
- 7 Pasea un magnetofón por toda la escuela. Luego, entre todos, que vayan diciendo por dónde ha estado el magnetofón en cada momento.
- 8 Canciones regionales en clase de geografía, cuentos con música, canciones para cada estación, melodías para días con nubes, días con frío, días de sol, días con lluvia, canciones de mar, de nieve, canciones para gustar la tristeza, provocar la alegría, alentar el desánimo, expresar la indignación, fomentar la creatividad, historias de instrumentos, asistir a conciertos, cantar, cantar, cantar todos los días.
- 9 Y, si te vas entusiasmando, léete dos pequeños libros: «Experiencias I-II, Música, Danza, Juego Dramático para Ciclo Inicial y Medio», por Conchita Sannuy, Cortés, Ojeda, de la Ed. Marsiega; y también, de la misma editorial, «Música y Plástica en la Escuela», de Pilar Lago y Ana García.
- 10 Que lo cantes bien.

